

VIVEKA

en el camino del discernimiento

INDAGACIÓN

J. Krishnamurti

EI ENIGMA DEL SER Y EL CONOCER

Consuelo Martín

LA FLOR DEL TAO

Ángel Quiroga

KRISHNAMURTI Y EL BUDISMO

Albert Ferrer

EL FUNDAMENTO ESPIRITUAL
DE LA EDUCACIÓN HOLISTA

Ramón Gallegos Nava

n.º 54

KRISHNAMURTI Y EL BUDISMO

ALBERT FERRER¹

Proponemos efectuar una lectura paralela de los textos budistas -el Dhammapada en particular- y de los discursos de Krishnamurti. Ello nos permitirá reflexionar sobre la figura del Buddha y sobre su mensaje original, y quizás nos ayude a comprender mejor la historia del budismo como ejemplificación de la condición humana.

Tomemos el Dhammapada como punto de partida -este texto relativamente corto, compuesto por 423 estrofas divididas en 26 capítulos, que ha sido a menudo considerado como uno de los textos más bellos del budismo y la quintaesencia del Dharma-.

¹ Doctor en Filosofía por la Universidad de Paris-Sorbonne. Docencia e investigación en las Universidades de Cambridge, Barcelona y Lérida. Docencia en colegios de India.. Miembro de Vivarium Academicum, dirigido por Raimon Panikkar.

En el Dhammapada se enuncian las Cuatro Nobles Verdades y se dibuja el Noble Octuple Camino.² A lo largo del texto nos encontramos con un tema de fondo que se va repitiendo: el deseo ata al mundo fenoménico y al dolor, provocando un ciclo sin fin de renacimiento y de sufrimiento en este mundo.

"A través de tantos nacimientos, he vagabundado por el Samsâra (mundo fenoménico), buscando sin encontrar al constructor de esta casa. Lleno de sufrimiento es el nacimiento repetido."³

"Haced una isla de vosotros mismos, esforzaos duramente, adquirid sabiduría, purgaos de las impurezas y de las pasiones, y no volveréis al nacimiento y al declive."⁴

La esencia del Dharma budista consiste en romper esta cadena incesante de nacimientos y alcanzar la liberación del sufrimiento y de la ilusión. Con este objetivo, el Dhammapada insiste en el control de los sentidos, del cuerpo, de las emociones y del pensamiento, así como en la renuncia al placer sensual y a los objetos de este mundo. Hay que romper todas las ataduras y apegos que encadenan al

²Cf capítulo XIV, versículos 190 y 191, y capítulo XX, versículo 273.

³Capítulo XI, versículo 153. (Versión del Centre d'études dharmiques de Gretz.)
(Idem para las citas siguientes).

⁴Capítulo XVIII, versículo 238.

mundo fenoménico. La liberación de estos vínculos es el camino hacia el Nirvâna.

"Por el esfuerzo, el entusiasmo, la disciplina y el control, que el sabio haga para sí mismo una isla que ningún oleaje pueda sumergir."⁵

"El corazón es difícil de contenerse, rápido, revolotea allí donde lo desea. Su control es bueno, un corazón controlado contribuye a la dicha."⁶

"Los sabios se controlan a sí mismos".⁷

"El hombre excelente abandona el apego por todas las cosas (...)"⁸

"(...) para aquél que se ha liberado completamente de todas las cosas, para aquél que ha destruido todas las ataduras, la fiebre de la pasión no existe ya."⁹

"Aunque conquistara mil veces mil hombres en el campo de batalla, realmente, el más noble vencedor es el que se conquista a sí mismo."¹⁰

⁵Capítulo II, versículo 25.

⁶Capítulo III, versículo 35.

⁷Capítulo VI, versículo 80.

⁸Capítulo VI, versículo 83.

⁹Capítulo VII, versículo 90.

¹⁰Capítulo VIII, versículo 103.

"Felices vivimos nosotros que no tenemos apegos mundanos, estamos llenados de dicha extrema, como los Devas (Dioses) radiantes."¹¹

Las estrofas citadas tocan sin duda un punto crucial del camino espiritual. Tanto los libros sagrados como los maestros de todas las tradiciones religiosas han subrayado la necesidad del desapego como un paso fundamental en la transformación de la consciencia. El problema estriba en que el mensaje original de los grandes maestros espirituales ha sido deformado por la consciencia media de la humanidad porque no ha sido en el fondo comprendido. Si estamos apegados a cosas o a personas no somos libres; somos dependientes de estas cosas o personas. El deseo, si implica apego, es una fuente de alienación. Pero ello no significa en modo alguno que la relación, auténtica y libre, con cosas o personas, no sea posible. No hay vida ni humanidad sin relación; la relación es inherente a la vida. El apego no es la única forma posible de relación; de hecho, la acaba destruyendo. La verdadera relación es en libertad.

Pero las tradiciones religiosas -todas-, malinterpretando y deformando la palabra de los grandes maestros espirituales, han confundido el desapego

¹¹Capítulo XV, versículo 200.

con la represión, la libertad con la renuncia, la espiritualidad con el ascetismo. Todas las tradiciones religiosas -incluido el budismo- han tendido a excederse por el lado del ascetismo, entendiendo el desapego como renuncia. No se trata de reprimir nada en nosotros. Se trata de comprender y de aceptar lo que somos; sólo así podemos trascenderlo. No se trata de renunciar al deseo; se trata de elevarlo. No se trata de abjurar de la materia; se trata de transmutarla. Si el Buddha habló de un camino medio, hizo referencia a esto seguramente. El camino medio del Buddha no sería sino el camino medio de los grandes maestros espirituales de la humanidad: ni desenfreno ni ascetismo forzado, ni apego ni renuncia. Pero el budismo, porque ha sido tan humano como las restantes tradiciones religiosas, porque ha sido transmitido y perpetuado por hombres como los otros y no por Buddhas, se ha salido justamente del camino medio y ha caído en uno de los dos extremos, el del ascetismo y la renuncia.

En el capítulo XXIV, el Dhammapada propone la renuncia total, sin ningún deseo. El versículo 344 habla de un estado "vacío de deseo". Desde nuestro punto de vista, no es el Buddha quien dijo esto sino unos monjes budistas siglos después de su muerte. En palabras de Krishnamurti, el deseo es el principio del amor. Puedes ir al templo, puedes llevar la más respetable vida de familia, puedes actuar de acuerdo

con la moralidad social, pero tu corazón es árido, estúpido, está vacío, si no has comprendido el deseo. Según Krishnamurti:

"Así pues, un hombre que quiera comprender el deseo, (...) deberá observarlo; deberá volverse sensible, deberá ser consciente de él. No puedes volverte consciente del deseo si lo condenas o lo comparas. Tienes que cuidar el deseo, porque te dará una enorme comprensión. Y desde esta comprensión surge la sensibilidad."¹²

El Buddha fue seguramente consciente del deseo; seguramente, lo comprendió y fue un hombre de una extraordinaria sensibilidad. Pero la escolástica budista, escudándose tras una supuesta palabra del Buddha, ha condenado el deseo. El matiz es de una importancia crucial. Por ello hemos sugerido más arriba que la figura contemporánea de Krishnamurti puede ayudarnos a intuir cómo pudo ser el Buddha. En cambio, el budismo como tradición religiosa ha sido en esencia idéntico a las restantes tradiciones religiosas: un sistema de creencias organizado a partir de la deformación inconsciente de la palabra del maestro. En este sentido el budismo no deja de ser tan humano como las restantes religiones.

El versículo 285 -capítulo XX- del

¹²Krishnamurti, "The Mirror of Relationship: Love, Sex and Chastity", Krishnamurti Foundation of America, Ojai, 1992, p 36.

Dhammapada nos urge a cortar con nuestros afectos. Los versículos 212, 213 y 215 -capítulo XVI- nos recomiendan estar completamente libres de deseo sensual, de afecto o de amor. He aquí una ejemplificación de esta visión de renuncia total que lleva a la represión, y finalmente a la insensibilidad. La humanidad necesita un tremendo cambio en la consciencia, y hace falta y es urgente zarandear todos los viejos sistemas de creencias -incluidos los budistas-. Como dice Krishnamurti:

"No estamos diciendo que debáis estar sin deseo, o que debáis suprimir el deseo, como todos vuestros libros religiosos dicen, o como todos vuestros gurus dicen."

"Si suprimís el deseo, entonces os estáis destruyendo a vosotros mismos, os estáis paralizando vosotros mismos, os estáis volviendo insensibles, grises, estúpidos -como toda la gente religiosa ha hecho; a ellos es denegada la belleza, la sensibilidad, porque han suprimido. En cambio, si empezáis a comprender la sutileza del deseo en su totalidad, la naturaleza del deseo, entonces nunca suprimiréis el deseo, no suprimiréis nunca nada."¹³

"El deseo es energía, y debe ser comprendido; no puede ser meramente suprimido, u obligado a

¹³Krishnamurti, op cit, p 38.

conformarse. Cualquier esfuerzo en coaccionar o disciplinar el deseo engendra conflicto, y éste conlleva insensibilidad."¹⁴

El Dhammapada ha seguido la vía de supresión del deseo -como todas las religiones organizadas-. El Buddha, en cambio, comprendió seguramente la sutileza del deseo en su totalidad. Unas palabras de Krishnamurti resumen no sólo su mensaje sino el de otros grandes maestros espirituales de la humanidad: debemos comprender y no suprimir. Todas las religiones organizadas de la historia humana -incluido el budismo- han suprimido. Si la historia humana presenta tanta insensibilidad y alienación, es porque la consciencia media -en todas partes- no ha comprendido todavía que la transformación no es supresión. La supresión tan sólo produce represión, y la represión es indisociable de la insensibilidad. En cambio, si queremos transformar debemos primero aceptar y comprender.

En palabras de Krishnamurti:

"Ahora, veamos en primer lugar qué es lo que le sucede a una mente que está siempre controlándose a sí misma, suprimiendo, sublimando el deseo. Una mente así, estando ocupada con ella misma, se vuelve insensible. Aunque hable de sensibilidad, de bondad,

¹⁴Krishnamurti, op cit, p 29.

aunque diga que tenemos que ser hermanos, que tenemos que crear un mundo maravilloso, y todo el resto de estupideces de que habla la gente que ha suprimido el deseo. Una mente así es insensible porque no comprende lo que ha suprimido."¹⁵

¹⁵Krishnamurti, op cit, p 33.